

CORVALAN EN MOSCU:

"hay presos y presos"

N l la prensa ni los círculos de exiliados chilenos de París se atreven a analizar seriamente las declaraciones que hizo el viernes pasado Luis Corvalán a la segunda cadena de la televisión.

El secretario general del partido comunista chileno —que fue canjeado por el disidente soviético Vladimir Bukovski a mediados del mes pasado— describió, primero, las condiciones de vida en las prisiones chilenas, las torturas y las arbitrariedades de la justicia.

Refiriéndose a las negociaciones del intercambio destinadas a liberarlo, Luis Corvalán declaró que "le habían informado en el momento de su liberación" que se trataba de un trueque, y que "contaba con la aprobación de su partido". Añadió que, de todas formas, "eso es un detalle y lo que cuenta es la solidaridad internacional".

El periodista abordó luego en forma abrupta el tema de su estancia en la Unión Soviética y de la existencia de presos políticos en este país.

—Le voy a contar un secreto, porque a ustedes les gustan los secretos: yo estuve en Minsk descansando. Me preguntaron si quería descansar un par de días. Yo dije "payalusta", como dicen los soviéticos —"muchas gracias"—, y con mi familia estuve en Minsk algunos días, y después regresé a Moscú. Y



El secretario general del Partido Comunista chileno, durante su encarcelamiento en la isla de Dawson, en el estrecho de Magallanes.

creo que usted sabe que he sido recibido de forma muy cariñosa, muy fraternal, por el pueblo soviético, por el PCUS y por el camarada Brejnev en una entrevista entrañable, por lo menos para mí.

—¿Existen otros presos políticos también en la Unión Soviética y en Chile?

—En Chile existen presos políticos. En la Unión Soviética, los presos que hay —digo, que pueda haber— son elementos que han co-

metido delitos de acuerdo con la Ley soviética y han sido condenados de acuerdo con la Ley soviética, lo que no ocurre en mi país. Esto para mí es absolutamente claro.

—¿Pero existen presos políticos también en la Unión Soviética y en Chile?

—Hay presos y presos...

—¿Le parece a usted deseable que se sigan haciendo intercambios como éste?

—Yo creo, le dije ya, que desde el punto de vista de los principios me parece que no hay ningún inconveniente; ahora, que tengan lugar otros intercambios de presos es un asunto que tienen que considerarlo otras personas y no yo.

—Perdone otra vez, señor Corvalán, ¿piensa usted que el señor Bu-

kovski es un preso político aquí, o no?

—No. Todos los antecedentes que tengo indican que no.

—¿Cuánto tiempo piensa usted quedarse aquí, en la Unión Soviética?

—El tiempo estrictamente necesario; es decir, cuando yo tenga o deba retornar a mi país. Lo que no implica que tenga que esperar a que salga Pinochet.

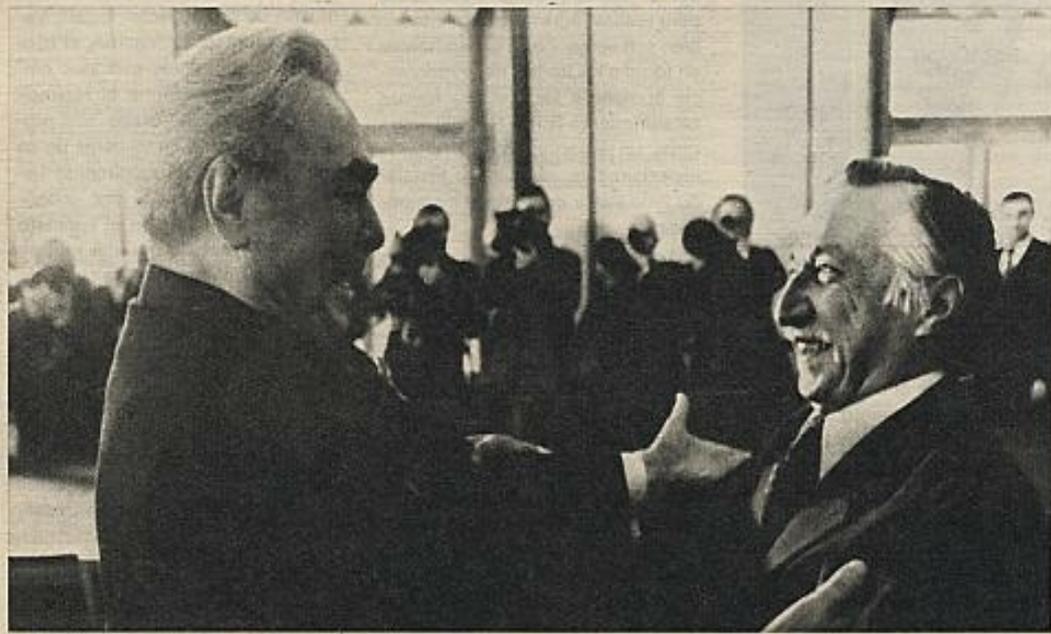
"Libération" piensa que Corvalán trató de contestar con frases "lo suficientemente generales para no crearse problemas con sus 'liberadores'".

"Le Monde" recalca también su "prudencia" y piensa que el secretario general del PC chileno no quiere complicar las relaciones con el gran partido hermano soviético", siendo ésta también la opinión de "Le Figaro" al decir que "se trata de una especie de declaración diplomática esencialmente destinada a agradar a sus salvadores del Kremlin". Este mismo diario conservador llega a preguntarse "si Corvalán está realmente convencido de lo que dice". "Recordar que 'hay presos y presos' y subrayar



Vladimir Bukovski, el escritor disidente ruso canjeado por Corvalán.

Luis Corvalán, recibido por Brejnev a su llegada a Moscú.



que todos los detenidos de la Unión Soviética lo están "de acuerdo con la Ley" (...) no equivale en realidad a justificar el antiguo adagio de que "los terroristas de unos son los patriotas de otros?". "Militante indomable, Corvalán no podía decir menos, pero hubiera podido decir más".

Los círculos chilenos, aun reconociendo que las posiciones del PC chileno —como las de la mayoría de los PC latinoamericanos— están muy alejadas del "eurocomunismo", prefieren no hacer comentarios esperando que Luis Corvalán hable más amplia y libremente. ■

RAMON CHAO.